



Colectivo Patios para la Vida, una experiencia de rescate y práctica de los saberes populares

Por: Mirtha Colina y Eduardo Ríos
Integrantes del Colectivo Patios para la Vida
Entrevista: Carlos González

El patio de la casa como espacio agroproductivo

El colectivo Patios para la Vida nace y se desarrolla principalmente en el municipio San Francisco del estado Zulia, el cual es un municipio nuevo ya que fue creado hace unos veinticinco (25) años, aunque siempre ha pertenecido al área metropolitana de Maracaibo. Se encuentra ubicado entre los municipios Maracaibo, Jesús Enrique Losada y La Cañada de Urdaneta colindando por su extremo oriental con el Lago de Maracaibo. En la zona había una notoria experiencia en cuanto a cultivos de ciclo corto, y hasta bien entrado el Siglo XX se conocía como el área de producción agrícola más importante del estado.

Los principales rubros de cosecha eran cebolla, cilantro, ají y lechuga, entre otros; que se comercializaban en los mercados libres o periféricos adyacentes. Los cultivos se daban principalmente a través de un sistema conocido como las "barbacoas", método de producción tradicional que data del siglo XIX, que consiste en cultivos aéreos y en el suelo en amplios cajones de madera, para la siembra de cosechas de ciclo corto.

Para el año 2016, Venezuela comienza a desarrollar nuevas formas de procesos socioprodutivos, denominados generalmente como agricultura urbana, para lo cual el Estado crea una estructura formal. Durante este año, en el municipio San Francisco se reunieron un grupo de personas interesadas en la agricultura urbana, con la intención de indagar de qué forma la experiencia en la producción de especies vegetales en los patios de las casas, podía aportar a ese concepto.

De allí nace la idea del colectivo "Patios para la Vida", constituido por un grupo de personas que conformaron un conglomerado sobre la base del conocimiento directo o indirecto del sistema de producción de cultivos de ciclo corto en las barbacoas, como forma de producción tradicional muy arraigada. Esta acción ha motivado a los habitantes de la zona a usar sus patios para la producción de cultivos de ciclo corto.



Figura 1. Olores y sabores del patio del señor Luís Pérez.

Fuente: Eduardo Ríos (2022).

Las primeras reuniones del colectivo se dieron en los espacios de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, y posteriormente se dictaron una serie de conversatorios y talleres en las comunidades, como por ejemplo en el Consejo Comunal de San Felipe IV, e instituciones tales como la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).



Dichos conversatorios y talleres tuvieron como tema principal la exposición de las experiencias de producción en los patios de las casas de los habitantes del municipio San Francisco, de tal forma que se pudiese encontrar un vínculo con otras comunidades e instituciones para fomentar la práctica de la agricultura urbana en procesos asociados a la conservación de semillas, preparación de *compost* para el abono y control natural de las plagas, entre otros temas.



Figura 2. Preparación del patio para siembra de yuca y batata.

Fuente: Eduardo Ríos (2022).

De esa forma surgió el colectivo, aportando los saberes populares de producción agrícola de los habitantes del municipio San Francisco a distintos actores interesados en el tema, ya que estos saberes se habían comenzado a perder debido a la dinámica comercial que se impuso en el ámbito de la producción agrícola, y de esta manera integrarlos a la experiencia.

Patios para la Vida empezó como una iniciativa que pretende ayudar a las personas, de tal forma que puedan convertir pequeños espacios urbanos en fuentes de producción de plantas, tanto productoras de

alimentos como plantas medicinales, entre otras especies vegetales que son necesarias y pueden ser cultivadas sin problema en espacios urbanos. Se cultivan: auyama, yuca, ají, topochos, flor de Jamaica, bledo y el frijol Wayuu, entre otras.

Patios para la Vida como espacio formativo

Patios para la Vida se entiende a sí misma como una experiencia de autoformación, es decir, que quienes tengan interés en formarse para producir alimentos dentro de pequeños espacios, tales como el patio de sus casas, puedan acercarse y encontrar las herramientas necesarias para tal fin.

Esta idea surge a partir de los aportes de varios docentes vinculados con la actividad, profesores jubilados de educación media, profesores activos de la Universidad Bolivariana de Venezuela, la Casa de la Diversidad Cultural del Estado Zulia perteneciente al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, entre otros participantes. El común denominador es que son educadores populares, ya que han trabajado con planes de formación dirigidos a las comunidades, entre ellas la etnia Wayuu.

Por esta razón, la comunidad Patios para la Vida, cuenta con amplia experiencia en el área de la educación popular. La idea es recoger una serie de conocimientos populares, los cuales están a disposición de todos los miembros de la comunidad; además de hacerlos extensivos a otras comunidades que deseen formar parte de las actividades formativas.

Partiendo del principio de la salud como derecho y de la alimentación como elemento fundamental que contribuye a la vida saludable y en equilibrio, en este espacio de formación permanente cada zona de intercambio tiene una intención formativa. Cuando las comunidades se reúnen para mostrar sus experiencias asociadas a la siembra en el patio, están asistiendo a un espacio de formación, ya que se comparten los saberes y las experiencias de todos los participantes



Figura 3. Tostado de café en el patio del señor Elpidio.
Fuente: Eduardo Ríos (2022).

generando una nueva experiencia de aprendizaje colectivo. Conocer nuestras historias como pueblo y nuestros cultivos como el ají, el frijol, la papa o la yuca produce un efecto liberador en las formas de consumo del pueblo.

A la par del desarrollo del trabajo de cultivo, se ha comenzado a trabajar en el área de producción de sus derivados. En este sentido, se cuenta con experiencia en la elaboración de harina de yuca y alimentos que se preparan a partir de ella como pan, galletas e incluso tortas. Del mismo modo, se trabaja con plantas medicinales tradicionales, las cuales muchas veces son desconocidas. También se comparten experiencias terapéuticas con saberes tradicionales, tales como la reflexología. Además, en este espacio de aprendizaje mutuo y permanente, hay la plena disposición para articular con distintas comunidades e instituciones, tales como la Universidad Bolivariana de Venezuela, la UNES, la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt y la Casa de la Diversidad Cultural del Estado Zulia perteneciente al Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

La producción agrícola despierta el interés por su impacto positivo

Varias comunidades se han visto interesadas en la posibilidad de convertir sus espacios muchas veces ociosos, en espacios capaces de producir especies vegetales necesarias para cubrir las necesidades de alimentación, e incluso para la preparación de infusiones medicinales. La recuperación y propagación de estos saberes genera una gran expectativa en las comunidades y por lo tanto un gran interés, haciendo que los participantes en las experiencias de aprendizaje colectivo siempre tengan una muy buena receptividad a las propuestas del colectivo. En algunos casos, los participantes han logrado producir algunos rubros tales como berenjena o cebollín, los cuales han servido para abastecer, en el caso de la UNES, el comedor de la universidad con las plantas cultivadas en los espacios de la institución.

Una de las experiencias en el 2016 fue contactar con personas que hacían producción artesanal, llegando a crear un mercado de intercambio denominado Sabino Sembrador, en el cual varios productores y artesanos ofrecían sus creaciones, incentivando a otras personas en el proceso de la siembra.

El principal impacto sobre los participantes de las comunidades radica en una revisión de “nosotros mismos”, una reconstitución o, como se le ha conocido de manera más extendida, el empoderamiento de los saberes populares. Se trata de una revisión o reconstitución porque volvemos o nos reconciamos con los saberes ancestrales. No se espera que vengan desde fuera de las comunidades a enseñarlos, sino que ellos mismos compartan sus conocimientos.

Las comunidades se han visto favorecidas con la recuperación de las semillas y con el compartir de los procesos de producción no solo de las plantas, sino de los derivados. Todas las etapas de producción desde la semilla, la siembra, la recolección y la elaboración de productos a partir de la siembra en los patios, han logrado la reconexión con los saberes ancestrales y la



reconstitución del vínculo de las personas con la producción en sus patios.



Figura 4. Pesaje de la yuca para elaboración de harina.
Fuente: Eduardo Ríos (2022).

Este trabajo se ha hecho desde una visión que trasciende la concepción romántica o nostálgica de la agricultura, para comprender que tenemos que cambiar nuestra forma de vida, orientando la visión hacia un mundo donde sean las comunidades, y no el gobierno y sus instituciones, quienes propongan los proyectos de producción en los espacios de las viviendas. Esto ayuda a entender a quienes participan en la experiencia, que las ideas y el trabajo no vendrán desde lo externo, sino desde dentro de cada comunidad.

La experiencia tiene un gran impacto, no solo desde la perspectiva de la producción de alimentos o plantas medicinales, sino desde la visión de la vida en equidad, donde una vida sana desde todo punto de vista sea posible, requiriendo igualmente la comprensión de la necesidad de vivir en equilibrio con la naturaleza, para entender que somos parte de un sistema, de un todo.

Es un gran aprendizaje para todos los participantes, lo que facilita la comprensión de problemas tales como el

cambio climático, sus causas y las formas en que desde las comunidades se puede aportar para revertir esos procesos que se encuentran en desajuste en estos momentos, construyendo desde los saberes populares, lo que contribuye a fomentar un compromiso con nuestro entorno.

A lo largo de la experiencia han surgido obstáculos

Una vez que se puso en marcha la actividad del colectivo y transcurrido un tiempo de trabajo, durante el año 2018 se comenzó a tomar nota de algunas dificultades y limitaciones que se presentaron en el desarrollo de las actividades, principalmente en la relación con instituciones que habían estado prestando apoyo al colectivo.

Estas instituciones pasaron por cambios de dirección a lo largo del tiempo, lo que hizo difícil mantener de manera constante el trabajo en conjunto con las mismas. Del mismo modo, la agudización de la situación del país debido al bloqueo económico impidió el acceso a algunos sitios, por ejemplo, disminuyeron las actividades en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), pues se encuentra en un sitio alejado.

Sin embargo, las dificultades que se han presentado a lo largo del camino no han impedido que el colectivo siga trabajando y se adapte a las situaciones externas que pudiesen condicionar su funcionamiento. Como consecuencia de esta situación se replanteó el trabajo, orientándolo hacia la producción en los patios de las casas, de tal forma que cada patio se convirtiese en un Patio para la Vida, es decir, en una herramienta de lucha contra la precariedad impuesta por las situaciones adversas que vive el país.

La guerra económica y el bloqueo, pese a ser fuertes obstáculos al trabajo del colectivo, se convirtieron en un impulso para replantear el trabajo, lo que se transformó en un nuevo accionar que permitió la articulación entre comunidades golpeadas por la situación adversa. Es por esto que Patios para la Vida se centra en la actualidad



en la idea de mejorar la calidad de vida de las comunidades, con las herramientas y saberes locales.

Los integrantes del Colectivo Patios para la Vida se orientan hacia el combate de la cultura del consumo que imponen las grandes redes de alimentos y las farmacéuticas, a través del desarrollo de prácticas de consumo alimentario que mejore la calidad de vida del ser humano, además de la incorporación de infusiones y preparados fitomedicinales que sirvan de soporte al desarrollo de una vida más saludable. Esta lucha es permanente a pesar de ser desigual debido al poder de las grandes empresas.

La experiencia se basa en compartir conocimientos

El colectivo ha realizado una sistematización de las experiencias cada vez que se efectúa una actividad en la cual se comparten saberes, por lo cual la sistematización no es que se realice de manera particular o específica, sino que es el resultado directo de la ejecución de las experiencias.

Sin embargo, estas han sido muy ricas y se han diversificado, lo cual ha hecho que el colectivo trascienda las experiencias de siembra y de producción de alimentos. Esta visión surgió cuando se comenzó a visualizar el patio de la casa como una unidad productiva que puede mejorar la calidad de vida de las personas. Hasta los momentos, ha estado basada en el intercambio de experiencias y saberes, lo cual ha generado un cúmulo de conocimientos que están disponibles en los espacios del colectivo para todas las personas que se interesen en las actividades que se realizan.

La primera sistematización de experiencias se realizó hace aproximadamente cuatro (4) años. Esta actividad fue más parecida a la construcción de una línea de tiempo visibilizando los procesos vividos en cada etapa y, en cierta medida, también los "productos" generados en cada momento. En cuanto a la medición del impacto, no se ha utilizado ninguna herramienta que permita



Figura 5. Secado de la yuca para posteriormente molerla.

Fuente: Eduardo Ríos (2022).

cuantificar el impacto positivo en las comunidades e instituciones participantes en la experiencia, sin embargo, existe una medida cualitativa, que se puede observar al realizar los encuentros, puesto que los participantes narran cómo la aplicación de los conocimientos aprendidos han mejorado su calidad de vida.

Existen casos en los cuales los participantes narran experiencias tales como la visibilización del patio, por ejemplo, personas que tenían su patio pero no le prestaban mucha atención, pero luego de poner en práctica las experiencias de siembra de plantas medicinales se refieren al patio como su botica (farmacia), ya que han podido poner en práctica los saberes adquiridos para tener una vida saludable.

Perspectivas a futuro, continuar compartiendo por distintos medios

En cuanto a las perspectivas futuras, en lo inmediato se centran los esfuerzos en la producción de un programa de radio que permita divulgar de manera más amplia



las experiencias, de tal forma que la comunidad pueda ser visible a muchas más personas interesadas en las actividades que se llevan a cabo. En este sentido, ya se ha realizado un programa piloto, con una duración de una hora, en colaboración con la UBV, ya que esta institución tiene un programa dominical.

También existe la experiencia de sistematización de acontecimientos históricos, como ya se ha hecho con la escenificación de la Batalla de Juana de Ávila, con la intención de generar micros radiales sobre estos hechos para aportar en la divulgación de nuestra historia, los cuales han tenido impacto sobre nuestra vida cotidiana. Todas estas iniciativas ayudan a propiciar una completa sistematización de las experiencias.

En cuanto a los participantes en las experiencias del colectivo, se espera incluir más personas de diferentes características, por ejemplo, ayudar en la formación de nuevas generaciones con los jóvenes que se han incorporado, quienes aportan nuevos conocimientos e ideas, pues tienen una perspectiva distinta. Para ello, se cuenta con un núcleo de participantes originales o fundacionales, los cuales ayudan a través de la experiencia a formar a los nuevos miembros que se incorporan.

Una de las actividades que se ha propuesto el colectivo como forma de crecimiento y diversificación a futuro, es la adquisición de algunos productos básicos tales como yuca para moler o café para tostar, de esta forma se espera masificar las experiencias en producción y elaboración de alimentos, trascendiendo la producción en los patios, lo que convierte a cada vivienda en un núcleo productivo.

Del mismo modo, está proyectada la adquisición de maquinaria no industrial, que permita a las comunidades procesar alimentos de manera que se puedan insertar en la dinámica de intercambio de bienes, que no solamente está constituida por la compra y venta, sino también por el trueque, lo que ayuda a potenciar las actividades productivas de las comunidades.



Figura 6. Elaboración de torta con harina de yuca en el patio de la señora Minerva.
Fuente: Eduardo Ríos (2022).

También se plantea la interacción con otras comunidades y colectivos a lo largo del país, de tal forma que se puedan compartir las experiencias de una manera más amplia, incorporando distintas visiones y modos de trabajar, para seguir apostando a la construcción de un modelo distinto de sociedad, propuesto por el Comandante Chávez, una sociedad donde exista una participación protagónica de las comunidades, más allá del discurso, centrada en hechos tangibles.

Patios para la Vida ha realizado valiosos aportes a las comunidades

El camino recorrido desde el año 2016 ha traído varios aportes muy importantes, entre ellos puede mencionarse la construcción de varios espacios donde se realizan las experiencias, y que se han construido cuatro patios donde se efectúan las reuniones del colectivo. En esos patios, existen distintos cultivos y participan personas con características heterogéneas, lo que enriquece mucho las experiencias.



Existe una línea de acción común entre todos los participantes, ya que en cada reunión se realiza una sesión a modo de conversatorio, donde se comparten experiencias acerca de la forma en que nos estamos alimentando, los aspectos positivos y no favorables de la experiencia alimentaria de cada participante, con la finalidad de buscar complementar saberes entre los distintos patios, de tal forma que se pueda mejorar la alimentación, y en general la calidad de vida.

Uno de los principales aportes de las reuniones en los patios radica en la visión que se tiene de los mismos. Ya no es un espacio donde se siembran y recolectan plantas, es un espacio donde se pone en práctica el saber comunitario, es un espacio que está asociado no solo al aprendizaje sino al compartir, a la construcción de saberes comunitarios. Hasta ahora este es el principal aporte, convertir los patios de espacios de siembra, en espacios de intercambio de saberes comunitarios.

Este proyecto siempre está en permanente reinvención, porque la construcción colectiva en relación con los saberes comunitarios es una experiencia permanente, no tiene final sino que se encuentra en constante renovación y crecimiento. Esa es la visión que se desea

transmitir a las comunidades, de tal forma que se pueda realizar una construcción permanente, que no se detengan las actividades y que el colectivo pueda seguir creciendo.



Figura 7. Taller de elaboración de jabón y desodorante.
Fuente: Eduardo Ríos (2022).

Mirtha Colina

Profesional de la Sociología, Magíster en Planificación Integral para el Desarrollo del Turismo (orientación al Patrimonio Cultural), delegada del Centro de la Diversidad Cultural del Zulia (Ministerio del Poder Popular para la Cultura)

Eduardo Ríos

Licenciado en Educación, Mención Desarrollo Cultural. Especialista en Cooperativismo y Análisis de Coyunturas Políticas (Universidad de la Habana). Docente de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt en el área de Educación.